

Huelva y América Cien años de Americanismo

Revista "La Rábida"

(1911-1933)

De corresponsales y colaboradores



Los que hacen LA RÁBIDA

El americanismo de Rómulo de Mora

Eloy Navarro Domínguez
Universidad de Huelva

Huelva y América: cien años de americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933): De correspondientes y colaboradores. Rosario Márquez Macías (editora).
Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2014. ISBN 978-84-7993-253-4. Enlace: <https://dspace.unia.es/handle/10334/3016>

La presencia de Rómulo M. de Mora en *La Rábida* constituye, sin duda, un significativo ejemplo de la heterogeneidad de los autores que colaboraron en la revista y de las distintas aproximaciones al americanismo que tuvieron acogida en ella. Mora dio a conocer en sus páginas una singular visión de carácter económico y empresarial de aquel, proporcionando a la vez una valiosa conexión con los Estados Unidos por medio de su condición de director de la edición en español de la *Pictorial Review*, una publicación que, aun desde una visión eminentemente comercial, coincidió con *La Rábida* en la defensa de la comunidad cultural hispanohablante.

La mayor parte de las noticias de que disponemos acerca de la vida de Rómulo M. de Mora proceden principalmente de cinco fuentes: un artículo de Enrique González Fiol, “El Bachiller Corchuelo”, publicado en la revista *Mundo Gráfico* en abril de 1914, que sirvió de base para la mayor parte de los posteriores;¹ otro, anónimo, publicado en *La Rábida* en marzo de 1915;² un tercero publicado en *Mundo Gráfico* en julio de ese mismo año con la firma “E. C.”, (probablemente Eduardo Criado Requena, colaborador de *La Rábida* que trabajaría más tarde a las órdenes de Mora);³ la crónica que publicó el diario onubense *La Provincia* el 25 de julio de 1916 y que había sido escrita por el director de la publicación, Francisco Muñoz, un año antes,⁴ y finalmente la nota biográfica que Francisco Cuenca Benet incluyó en su *Biblioteca de autores andaluces* en 1925.⁵

Por todos ellos sabemos que Rómulo Manuel de Mora González nació el 7 de julio de 1883 en la calle del Puerto en Huelva, del matrimonio formado por Eduardo de Mora y María González de Mora.⁶ La familia era, al parecer, de origen gaditano (su hermano Isidoro Felipe había nacido en Rota),⁷ y el padre, según Muñoz, estuvo un tiempo destinado en Huelva como funcionario público. Debido a una epidemia de cólera, la familia se trasladó en 1885 a Jaén, y de allí a Madrid, donde Rómulo Manuel cursó estudios de Perito Electricista en la Escuela de Artes e Industrias. Según el autor del artículo de *La Rábida*, apenas cumplidos los diecisiete

años, Mora fue contratado como perito electricista por una compañía ferroviaria, en la que ascendió rápidamente. De entonces datan sus primeras colaboraciones periodísticas en publicaciones técnicas, como *La Gaceta de los Caminos de Hierro* o *La Energía eléctrica*, y en periódicos como *El Levante*. En julio de 1906, el autor se embarcó para los Estados Unidos comisionado por la compañía con una licencia de seis meses para ampliar estudios, aunque, tras obtener el título de Ingeniero Electricista en una escuela de Louisville, se quedó en el país trabajando para la Western Electric Company. No obstante, el “El Bachiller Corchuelo” afirma que fue su hermano Isidoro Felipe, futuro socio y colaborador del autor en diferentes empresas periodísticas, quien marchó primero a estudiar a los Estados Unidos, llamando posteriormente a Rómulo para que estudiase allí⁸. En Estados Unidos, el autor continuó su actividad periodística como corresponsal de diarios españoles y colaborador en publicaciones tales como *El Comercio*, la *Dunn’s International Review*, *Industria e Invenciones* o *American Gentleman*. La semblanza de *La Provincia* sitúa en este período, resumiéndolo, el episodio que marcaría supuestamente el abandono de la empresa eléctrica y su definitiva conversión en periodista profesional:

Nuestro paisano tenía en aquel momento por todo capital, ¡treinta y tres dollars!

¿Qué hacer en esas condiciones? Cualquiera se hubiera desanimado, pero don Rómulo, cuya férrea voluntad se ha demostrado en mil ocasiones, decidido a llegar al límite de sus aspiraciones, dejó que el Destino hiciese su obra.

La mayor parte de su “capital” lo invirtió en imprimir unas circulares dirigidas a los grandes periódicos norteamericanos, a los que se ofrecía como colaborador en asuntos hispanoamericanos.

En esta situación, cuando empezaba a desanimarse, una tarde, deambulando por las calles de Nueva York, oyó vocear un extraordinario del periódico “New York Herald”, con algunos detalles del hundimiento del tercer depósito del Lozoya de Madrid.

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De corresponsales y colaboradores

Como un rayo de luz salvador, cruzó por su mente la idea de ampliar tal información y al efecto, dirigióse a una estación telefónica, pidiendo comunicación con todos los diarios neoyorquinos, ofreciéndoles amplios detalles sobre el suceso.

Uno a uno, fueron llamándole, pero, profundo conocedor del espíritu americano, a todos contestó lo mismo

–Estoy muy ocupado en un asunto importante y no puedo ir en este momento.

Hasta que uno de los dos periódicos llamóle con toda urgencia, ofreciéndole un "un dollar por cada palabra", sin limitar el número de éstas.

–Está bien. Voy enseguida –contestó.

A los pocos momentos don Rómulo se encontraba sentado ante una mesa de la redacción del "New York Herald", y ante los ojos atónitos de los redactores, como si se hallasen en el lugar de la catástrofe, comenzó a escribir cuartillas y más cuartillas, pagándosele por aquella información, mil y pico de dollars.

En otros varios asuntos por el estilo, su intervención fue disputada y así comenzó a crearse un nombre y una reputación sólida como periodista.

Los periódicos neoyorquinos se lo disputaban, hasta que fue requerido para dirigir la importantísima publicación "Pictorial Review"

Según el autor de la nota biográfica de *La Rábida*, antes de entrar en esa publicación, Mora recaló en *El Herald Americano*, que había sido fundado en 1910 por el nicaragüense José María Moncada y donde, de simple redactor, pasó pronto a ser subdirector y, finalmente, director.⁹ El mismo autor anónimo relata que, paralelamente a su labor como periodista, Mora, que se había nacionalizado norteamericano en 1911,¹⁰ acabó convirtiéndose en empresario con la fundación de la "Sociedad Mora" y estableciendo después una serie de contactos comerciales que le llevarían a conocer al presidente de la sociedad editora de la revista *Pictorial Review*,¹¹ quien, finalmente, le propuso hacerse cargo de la edición española de la publicación.

La dirección de la edición española de la *Pictorial Review* fue sin duda el episodio más importante de la carrera periodística de Mora y la base sobre la que se asentó la proyección que llegaría a alcanzar dentro del mundo hispánico, ya que prácticamente todas las noticias que encontramos sobre él en la prensa española de la época (y por supuesto en *La Rábida*) tienen que ver con su condición de director de la revista. Mora ejerció el cargo desde su fundación en 1913 hasta al menos 1923¹², siendo más que probable que continuara en él hasta el cierre de la publicación en 1924, pues la nota de Cuenca, de 1925, da a entender que, para entonces, la edición española de la *Pictorial Review* (que sobrevivió en su versión inglesa hasta 1939) había ya desaparecido.¹³

Con la revista que Mora tomó bajo su dirección en 1913 se pretendía exportar a los países de habla hispana (una vez realizadas las convenientes adaptaciones culturales) un modelo editorial que por aquellas fechas triunfaba ampliamente en el mercado de las revistas femeninas norteamericanas. La *Pictorial Review* (1899-1939) había logrado en sus primeros años mantener una tirada similar a otras publicaciones de su mismo carácter, como *Home Journal*, *Woman's Home Companion* o *Delineator*, hasta que la llegada a la dirección de Arthur T. Vance en 1907 multiplicó en poco tiempo su tirada gracias a una exitosa fórmula basada en la combinación de tres elementos: información práctica para el hogar, defensa de los derechos de la mujer y literatura de calidad.¹⁴ En un medio tradicionalmente conservador como el de las revistas femeninas, Vance logró imprimir un carácter distintivo a la *Pictorial Review* al introducir en ella el modelo del "muckracking" o periodismo de investigación característico de la "Progressive Era", aplicándolo, por medio de reportajes y encuestas, a problemas de la actualidad relacionados con las mujeres, desde el derecho al voto (fue una de las pocas revistas de su especie que lo defendió) al control de la natalidad. Además, la revista dio publicidad a los logros de las mujeres en distintas áreas y organizó concursos y premios destinados a fomentar los talentos

femeninos y promover la participación de las mujeres en el debate sobre distintos temas de actualidad. Junto al periodismo de temas femeninos, la revista incluía una importante sección literaria que se especializó en el género de la novela corta y para la que Vance nunca escatimó medios, llegando a conseguir colaboraciones de narradores tales como P. G. Woodehouse, Theodor Dreiser o Edith Warton, cuya novela *La edad de la Inocencia* fue publicada por entregas en la revista en 1920.

La edición española de la *Pictorial Review* se presentaba, al igual que la versión original en inglés, como una “publicación mensual ilustrada para el hogar” que iba dirigida a mujeres de clase media alta y que se vendía a un precio relativamente elevado para la época (dos pesetas). La moda ocupaba un buen número de páginas (los patrones de los vestidos se publicaban aparte en un “Fashion Book”), completándose el contenido de la revista, aparte de su sección literaria, con comentarios sobre costumbres, consejos prácticos, crónicas de sociedad, reportajes de tema diverso y, sobre todo, publicidad, no faltando en ella diversos reportajes monográficos sobre el modo de vida norteamericano en diferentes ámbitos.

La revista estaba destinada fundamentalmente a Hispanoamérica y su publicación se inscribía dentro del auge del interés por la lengua y la cultura españolas que se dio en los Estados Unidos en las dos primeras décadas del siglo y cuyo origen no era otro que el creciente interés comercial que ofrecían en esas fechas los mercados latinoamericanos tras la independencia de las últimas colonias españolas y la apertura del Canal de Panamá. Por esa razón no es difícil encontrar menciones a la misma en manuales y prontuarios para exportadores norteamericanos, donde aparece presentada como uno de los medios más adecuados para anunciar productos al público latinoamericano.¹⁵ Asimismo, la revista aparece citada con frecuencia, junto a otras publicaciones hispano-norteamericanas, en libros sobre la enseñanza del español para extranjeros,¹⁶ en una época en la que la matriculación en los cursos

de español de institutos y universidades se había incrementado espectacularmente debido a la entrada en guerra de los Estados Unidos en 1917 y el consiguiente descenso del estudio del alemán.¹⁷

El resultado fue un producto culturalmente híbrido, una revista norteamericana escrita en español, en cuya sección literaria era frecuente encontrar textos de autores españoles junto a otros de autores norteamericanos traducidos o de autores hispánicos residentes en Estados Unidos que, como Miguel de Zárraga,¹⁸ escribían relatos en español ambientados en tierras norteamericanas. En ese sentido, el género más característico de la revista es un cierto tipo de novela corta sentimental de tema específicamente norteamericano que aparece incluso bajo la denominación específica de “cuento norteamericano” o “novela norteamericana”. Tales relatos, cuyo sentido propagandístico resulta evidente, suelen estar ambientados en el mundo de los negocios y protagonizados por jóvenes procedentes del mundo hispánico que acaban adoptando los valores norteamericanos y que, convenientemente asistidos por jóvenes norteamericanas modernas y dedicadas a colaborar en el éxito de sus parejas, acaban finalmente siendo recompensados con el ansiado triunfo.

A pesar de estar dirigido fundamentalmente a América Latina, el proyecto de la edición española de la *Pictorial Review* exigía la presencia de la cultura española, dada la visión panhispánica que la revista decía profesar y el ascendiente que esa misma cultura española conservaba aún en Hispanoamérica. La literatura española contemporánea constituía por ello mismo un elemento de especial interés para los hermanos Mora, quienes, sin embargo, apenas tenían vínculos y contactos en ese ámbito. Ello se debía no sólo a la temprana inmersión de ambos en la sociedad norteamericana, sino también, en gran medida, al hecho de que la cultura española nunca había tenido una representación mínimamente estable en los Estados Unidos, al contrario de lo que había ocurrido con las repúblicas hispanoamericanas, las cuales enviaban periódicamente a Nueva

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De correspondientes y colaboradores

York, bien de forma voluntaria o bien como exiliados, a miembros destacados de sus élites intelectuales, los cuales hubieron de contribuir además notablemente al desarrollo de la prensa norteamericana en lengua española.¹⁹

Mora viaja a España a finales de febrero de 1914 para promocionar la *Pictorial Review*²⁰ y, según informa "El Bachiller Corchuelo", para contratar "la colaboración de las firmas literarias y artísticas que más lustre y atractivos pudieran dar a su revista". El artículo en cuestión destaca la condición de perfecto desconocido de Mora dentro del mundo periodístico español pese a su supuesta relevancia en el norteamericano, una presunción que viene avalada por las cifras de tirada de la *Pictorial Review* que aporta el autor de la crónica y que, a pesar de su inexactitud, explican el deslumbramiento que la figura de Mora causó en los medios españoles: "La edición española llega a la cifra fantástica para un periódico español, y nada extraña entre los norteamericanos, de un millón cuatrocientos mil ejemplares que se desparraman por todos los países de habla castellana".²¹ El autor del artículo hace además hincapié en la discreción con la que Mora habría planificado su visita, algo que no concuerda con los numerosos anuncios que menudearán a partir de ese momento en la prensa española cada vez que el autor pone el pie en la Península y que un año después, en julio de 1915, desatarán el sarcasmo de la redacción de la revista *España*:

¿A que no saben ustedes quién está a punto de llegar a Madrid? Tranquilícense, no es el general Weyler, para pagar la semana a los albañiles que le construyen casas, ni el gobernador de Barcelona para ver si le hacen ministro. Es nada menos que el Sr. D. Rómulo M. de Mora, director de un periodiquillo de modas que sale en Nueva York, de una de esas casas rasca-cielos que, con toda su altura, no llegan a la talla del Sr. de Mora. Dicho señor ha encargado a su representante en Madrid que nos haga saber su próxima llegada por si deseamos "hacer algunas informaciones" acerca de tan magno acontecimiento; sabe, sin duda, que tenemos

una sección titulada "La vida real de España". Nos proponemos, pues, dar algunas fotografías interesantes, por ejemplo: la del Sr. de Mora pidiendo la lista de los principales periódicos de Madrid, que debe tener ya dispuesta en sus oficinas, según ha ordenado a su representante, el cual cuidadosamente lo indica en la carta que nos escribe, "porque piensa publicar algunos anuncios en el presente año". Confiamos en que ESPAÑA será uno de los periódicos elegidos, puesto que nos apresuramos a dar cuenta de su llegada, conforme nos pide. Y no necesitamos para ello consultar los datos que se ponen a nuestra disposición: "cuantos periódicos se han ocupado de él de España y extranjero", porque conocemos el reclamo a la americana y estamos al cabo de la calle...²²

A finales de 1914 empieza la promoción de la revista mediante su difusión gratuita y, a comienzos de 1915, aparecen los primeros anuncios de la misma en la prensa española²³, anuncios que irán incrementando su extensión y frecuencia en años posteriores. Mora acaba así consiguiendo los dos objetivos que se había propuesto alcanzar con el viaje, pues por las mismas fechas empiezan también a aparecer en las páginas de su revista las firmas de autores españoles de relieve, con los que pretendía completar el perfil literario que, dada su concepción panhispánica, le era tan necesario a la revista y que tan importante había sido en la consolidación del modelo de la publicación matriz en inglés.²⁴

Uno de los casos más interesantes es sin duda el de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, que colaboraron en la revista²⁵ y que mencionan a Mora. Zenobia lo hace en su diario en marzo de 1916 ("Mora manda el Pictorial y 'gestos imperceptibles' queda incorporado a mi vocabulario matrimonial"),²⁶ mientras que Juan Ramón le había ya hablado de Mora y de la revista a Zenobia en diferentes cartas del año 1915, en las que transmite una visión insólita del personaje y su familia:²⁷

Sabes que está en Madrid el señor don Rómulo M. de Mora, director de la *Pictorial Review*. Además, me co-

noce mucho y es de Huelva. Esta tarde estoy citado con él en las oficinas que esta revista tiene aquí, en la calle del Turco. Viene conmigo Alberto G[iménez], pues hemos hablado de Mora y yo sobre un arreglo con las publicaciones de la Residencia para su venta en América, y hoy vamos a preparar el asunto. (Carta de julio de 1915)

.....

¡Tengo hoy tanto que decirte, que no sé cómo empezar! Comenzaré por hablarte de Mora. Nuestra segunda entrevista fue larga y deliciosa. Estos Mora son de una familia distinguida y muy rica, que vino a menos, como tantas otras en Andalucía, cuando la pérdida de las viñas. El mayor de los cuatro hermanos, Isidoro –que está en Madrid permanentemente y es excelente persona– se fue a New York a trabajar. Le salió bien, y se fue llevando a sus hermanos, uno a uno, y colocándolos. Rómulo, el director de la *Pictorial Review*, es el segundo. Ya te digo que hablamos mucho: de América, de sus costumbres, de la mujer, del hombre de allí. Reduciré lo más esencial a esto: los españoles gozan, cada vez más, de una extraordinaria simpatía, y son preferidos, con los ingleses, para todo. El castellano se habla, con el inglés, en todas partes, y es una cosa de buen tono, el saberlo. Un español inteligente conseguirá cuanto se proponga. Cree de [ilegible] que debo ir este año a ver aquello, que debo aprender al momento el inglés –voy a hacerlo enseguida: ya con las traducciones cojo bastante; y es que es seguro mi triunfo. Se ha dado cuenta de mi significación literaria en Sud-América, hacia donde está orientado su negocio. Piensa emprender nuevas empresas, entre ellas, una biblioteca española (lo mismo que yo había pensado) y cree que en este puesto yo entro bien. Me ha hecho escribir una larga carta, con una relación de mis actitudes, de mis conocimientos y de mis aspiraciones, y se la ha llevado para mostrarla a la Sociedad Smart. Se fue ayer y embarca a fin de mes. Su hermano, que es ya buen amigo mío, viene esta tarde con Alberto y conmigo al Colegio Americano, del que quiere hacer una información en la revista y luego a la Residencia de la Colina para lo mismo. Es hombre de poca intelligen-

cia, pero bondadosísimo; está como agotado, no sé si de trabajo o de una vida fácil que, según se deduce de sus palabras, ha llevado. Le hice rabiarse un poco: me hablaba constantemente de la seriedad de su revista (nada seria) y yo los cojí en una cosa graciosísima, que me convino. Publica en ella simplezas un señor Blanco Belmonte –que Josefina cree gran poeta–, un infeliz cordobés que conozco bien. Y el redactor jefe, el señor Zárraga, habla de él presentándolo al público, en el último número. ¡Y se ha hecho el artículo copiando uno de Azorín, que escribió sobre mí, y colgándole los mismos elogios –letra por letra– a él! Cuando yo le enseñé la revista en donde Azorín publicó su artículo, ¡qué cara puso! Se fue, indignado, a la redacción, ¡a escribir a América! Le dije que no era para tanto. Y lo más notable es que Zárraga encabezaba el artículo ¡citando mi nombre!

Ahora en broma te diré que les gusta también mi porte... Dicen que tengo un tipo de gran señor (¡naturalmente!... ¡perdón!) y que soy muy agradable; que las americanas (!) me colmarán de mimos, a pesar de mi calva, algo más que incipiente, y, que, con tal de que no me proponga casarme, lo pasaré bien... Yo pensando en ti en silencio me sonreía por dentro; porque qué me importan a mí estas cosas, sino tú, reinilla mía, tú siempre, tú sola, por toda la vida, y luego de ella. Tú eres para mí símbolo y cifra de todas las mujeres, y teniéndote a ti, buena, bonita, graciosa, inteligente, fina, espiritual, tengo todo el mundo conmigo. (Carta de julio de 1915)

.....

Ayer tarde vino a vernos Mora, el de la *Pictorial Review*, quería ver despacio el Colegio Americano y la “Residencia del Hipódromo”, porque el día que estuvo, antes, no pudo hacer cuánto quería para sus informaciones. Tomamos un coche y nos fuimos primero al Hipódromo, allí se hicieron fotografías de las nuevas obras. (Carta de septiembre de 1915)

.....

No me hace falta ese dinero. No me lo mandes. Cuando me veas, entonces me lo darás. Como ves, le he

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida". De corresponsales y colaboradores

enviado a mi madre también esos quince duros. Hoy me han pagado diez duros en la *Pictorial Review*. No han estado demasiado espléndidos que digamos, pero, en fin, está bien! (Carta de octubre de 1915)

A lo largo de ese proceso de aproximación de Mora a la cultura española y a pesar de excepciones como la ya mencionada de *España*, la prensa española se deshace por lo general en elogios hacia el autor y su revista, que es presentada habitualmente como un proyecto editorial enteramente suyo y a la que se atribuye como propia, según hemos visto, la tirada de la versión original en inglés. En esos años, Mora aparece, por ejemplo, en un singular libro de entrevistas de Enrique González Fiol (quien se desdobra en el prólogo usando su seudónimo "El Bachiller Corchuelo"), *Domadores del éxito* (1915) en el que, junto al artículo sobre su figura (que sirvió para elaborar la semblanza que hemos mencionado), González Fiol incluye entrevistas a personajes de la significación de Jacinto Benavente, Vicente Blasco Ibáñez o Pablo Iglesias.²⁸ Mora suele aparecer exaltado como hombre de negocios dotado de una virtud, la voluntad, que, asociada sobre todo a la actividad económica, ocupa un lugar central en las discusiones sobre la psicología nacional que se dan en España desde la crisis de 1898.²⁹ Por otro lado, en medio del profundo decaimiento nacional que sigue a esa misma crisis, Mora aparece como defensor del prestigio de España fuera de nuestras fronteras por la defensa que lleva a cabo en su revista del único elemento de proyección internacional que España puede esgrimir en esas fechas, como es la propia lengua española.

La crónica biográfica de *La Rábida* nos lo presenta así:

¿Cómo ha podido Rómulo M. de Mora conseguir una victoria tan rotunda, que repercute, a la vez que en España, en todos los países hispanoamericanos? Pues, sencillamente, con su inteligencia soberana y su voluntad siempre dispuesta a todo avance: recorrió, personalmente, toda América y asomóse a España, consiguiendo, en cuantas poblaciones visito, valiosos contratos que afianzan sus esfuerzos y dan a conocer

su obra en todo país de lengua castellana. Desde los Jefes de Estado hasta los más humildes compatriotas, todos cuantos le han conocido, no pudieron menos de admirarle, y sobrados testimonios de ello constan.³⁰

Es en estos primeros años de la triunfante irrupción de Mora en los medios españoles como campeón de la cultura hispánica en los Estados Unidos cuando se fragua su participación como mantenedor en las fiestas Colombinas de 1916, un acto fundamental en la relación del autor con la Colombina y con la revista *La Rábida*.

El interés de Mora por Huelva data en realidad de mucho antes y tiene que ver menos con la exaltación de la cultura hispánica que con sus propios intereses comerciales. El autor, como se ha dicho, desembarca en España en marzo de 1914, siendo a finales de ese año cuando su nombre aparece por primera vez en el número 40, de 31 de octubre, de *La Rábida*, allí aparece mencionado, en primer lugar, en la dedicatoria de un artículo de Juan Buendía ("12 de Octubre"),³¹ donde se le reconoce ya como "onubense ilustre", y después en la transcripción parcial que se hace de un artículo suyo recién publicado en la *Pictorial Review* del mismo mes de octubre.³² En el artículo en cuestión, que tuvo una cierta repercusión nacional,³³ Mora planteaba un proyecto que denominaba "La fiesta de la Vuelta a la Patria".

¡Volved a la patria españoles de América! Estad en ella poco o mucho tiempo, pero volved a verla y mirad sobre su suelo una vida vigorosa, horizontes amplios y un pueblo que os espera para mostraros lo hecho en vuestra ausencia y para que cooperéis a seguir fomentándola con el mismo cariño que lo hacen los que nunca la abandonaron y esperan confiados en hacerla, en su pequeñez de límites, tan grande y poderosa como las ideas albergadas en las mentes, en las almas españolas. A vuestra vuelta podría España celebrar una fiesta nueva, grande, hermosa, sublime. Fiesta de corazones, de amantes, de hermanos, insuperable en su fin, llamándola fiesta de la "Vuelta a la Patria". A cooperar en favor de esa idea, a unirnos, a ser tan úni-

cos en hechos como en pensamientos, debíamos acudir prestos todos los españoles. La patriótica prensa diaria, presentando esta idea, inclinaría sin duda a las empresas navieras, ferroviarias, al comercio, los Ayuntamientos, el pueblo en masa, a crear un mes, una quincena, una semana, un día, en el cual se recibiese oficialmente en Madrid y en las diferentes Ciudades de España, a aquellos españoles que volviesen en esos días al suelo patrio, atraídos por la forma notoria y entusiástica en que España se honraría recibéndolos.³⁴

Tal como recuerda en el mismo artículo el anónimo glosador de Mora, la idea de fomentar el turismo hispanoamericano había sido planteada anteriormente por un expolítico español, Gabriel Ricardo España, quien, a finales de 1912, había constituido la agencia “Turismo Hispanoamericano”, que, al igual que el proyecto de Mora, tampoco llegó a materializarse. En ambos casos se trataba, a pesar de la retórica hispanoamericanista y patriótica, de proyectos claramente oportunistas, pues se tenía en consideración no sólo el reclamo de la hispanidad entre aquellos que, dentro de los numerosos españoles emigrados a América Latina, tenían capacidad económica para cruzar el Atlántico en viaje turístico, sino, sobre todo, el hecho de que la Guerra Mundial recién declarada había convertido a España en uno de los escasos destinos europeos que esos mismos viajeros podían visitar, lo cual hacía de la operación un negocio prácticamente seguro.³⁵

Mora debía tener bien planificada la operación, en la que, tal como se deduce del resumen que hace de ella Francisco Muñoz en su artículo, Huelva desempeñaba un papel fundamental:

Nuestro queridísimo amigo y paisano acaricia un proyecto, muchos de cuyos detalles tiene ultimados, que pone palpablemente de manifiesto su amor por la patria que lo vio nacer. “El día de la vuelta a la Patria”, lo ha denominado, y en verdad, que el nombre no podía ser otro.

Proyecta el señor de Mora, organizar expediciones anuales de españoles residentes en América, coinci-

diendo con la histórica fecha del 12 de Octubre, aniversario del descubrimiento de América.

En dicho día, uno o varios buques fletados al objeto, traerían al Santuario de la raza, al monasterio de la Rábida, centenares de españoles, los cuales, se dirigirían a sus poblaciones de origen, visitando de paso varias capitales españolas dignas de ser conocidas por sus recuerdos artísticos e históricos, volviendo después a sus actuales residencias en una fecha determinada de antemano. El proyecto como puede verse, es soberbio y demuestra bien a las claras el patriotismo y el afecto de don Rómulo M. de Mora, hacia su amada España.

El proyecto en cuestión, en el que, una vez más el autor trabajó conjuntamente con su hermano Isidoro Felipe, resucitó al año siguiente con motivo de la celebración en 1916 del tercer centenario de la muerte de Cervantes, cuando aquél lo presentó ante la comisión organizadora del centenario.³⁶ De ahí que cuando, en agosto de 1916, fue invitado a actuar como mantenedor en las Fiestas Colombinas, Mora aceptó sin dudar.

En realidad, y al margen del proyecto del “Día de la vuelta a la Patria”, la promoción de Mora en Huelva había empezado en el número 45, de 31 de Marzo de 1915, de *La Rábida* con un panegírico anónimo titulado “Los triunfos de Rómulo M. de Mora”,³⁷ donde se describía la *Pictorial Review* como “la obra más grande realizada por un solo hombre en favor de la cultura de todos los países de abolengo español” y se retrataba al autor en estos términos:

Y entonces podrá escribirse de Rómulo M. de Mora, como leyenda, sencilla y justa para su monumento: He aquí la obra de un hombre que tuvo por Patria a medio mundo, pues, si su corazón nació en España, su cerebro, que también fue todo corazón, consagróse a la América Ibero... No cabía en una cuna, y se ha mecido en veinte. Su vida se ha inmortalizado con la gratitud, fraternal y perenne, de cien millones de compatriotas.³⁸

Más tarde, en el número de diciembre de ese año, encontramos un artículo en el que el propio Marche-

na Colombo relata un encuentro con Isidoro de Mora (por encontrarse ausente su hermano) en la sede de la *Pictorial Review* de Madrid.³⁹ En él, además de repetir los tópicos habituales sobre el autor y sobre la revista, Marchena hace especial hincapié en la coincidencia de propósitos e ideales entre ambas publicaciones:

Hay que hacer una opinión que se imponga tanto en América como en España (conviniendo ambos); hay que considerar como factor importantísimo para llegar a esa finalidad, los Estados Unidos, donde existe una corriente hispanófila extraordinaria; hay que organizar el turismo americano con una orientación cultural y educativa que deje en los espíritus algo más hondo que una impresión a la violeta; hay que hacer fijar la atención de los poderes públicos en la aspiración común de la raza, para que nuestros políticos tengan presente el ideal hispano-americano en la actuación gubernativa; hay que llevar al hogar de la familia americana (¡bien lo hace *Pictorial!*), nuestro hogar para que se conozcan y se amen, que al cabo y al fin, uno y otro son hermanos espirituales; hay que aunar las Sociedades que en España y América tienen la misma aspiración; hay que crear un ideal común entre ambos pueblos para que se unan en intereses como están unidos por sangre, lengua y tradiciones: es imposible borrar a España de América y América de España, cuatro millones de españoles lo están demostrando constantemente...⁴⁰

La entrevista, en la que ambos interlocutores convinieron en estrechar lazos entre la Colombina y los Columbus Knights de Nueva York, concluye con la promesa de una futura colaboración entre ambas revistas y con un colofón que parece más bien eslogan publicitario sugerido por Isidoro de Mora a Marchena: "*Pictorial Review* debe estar en toda casa española y americana".⁴¹ Así pues, a finales de 1915, Marchena había sellado una estrecha relación con los Mora que vinculaba a la vez a *La Rábida* con la *Pictorial Review*, relación que, debido a los mencionados proyectos turísticos, resultaba además especialmente interesante para aquellos, tal como se pondría de manifiesto en la actuación de Rómulo Manuel en las Fiestas Colombinas del año 1916.⁴²

En un principio, el mantenedor de las fiestas de aquel año debía ser el escritor y político portorriqueño José de Diego, conocido defensor de la cultura hispánica en la isla, el cual, sin embargo, había enfermado repentinamente mientras se encontraba de viaje por España. Como alternativa, la organización ofreció el papel a Rómulo de Mora, quien, según las palabras del autor de la crónica de las fiestas publicada en *La Rábida*, había aceptado inmediatamente, trasladándose a la ciudad en la fecha señalada en compañía de sus hermanos Isidoro Felipe y Ramón.⁴³

En Huelva, Mora fue objeto de un solemne recibimiento, tras el que se dirigió a la prensa local en una declaración impregnada de la idea de la "Vuelta a la Patria".

Al llegar aquí –nos dice– he sentido la impresión de hallarme en una ciudad que conocía sin conocer, entre hombres a los que me ligaban estrechos vínculos de amistad, sin haberlos tratado antes. Era como la vuelta a mi familia, era la alegría del encuentro con una hermana de la que solo sabemos que es nuestra hermana, sin haberla visto y la hallamos gentil, cordial, inteligente. Así han bastado unos abrazos para que los que me saludaban fueran mis antiguos amigos y un paseo por la ciudad, para hacerme la ilusión de que nunca he salido de aquí, de que estos son los míos y ésta mi casa.⁴⁴

La crónica en cuestión nos muestra al autor asistiendo en compañía de sus hermanos a todos los actos del programa, entre los que destacan, como no podía ser menos, los Juegos Florales, en los que leyó el correspondiente discurso del mantenedor, al que nos referiremos más adelante. En todo momento, Mora recibió el trato dispensado en aquella época a figuras de gran relieve público.

Tras el momento culminante que supone la intervención en los Juegos Florales, la figura de Mora se dibuja un tanto en la prensa onubense y en las páginas de *La Rábida*, debido tal vez al fracaso, tras el final de la Primera Guerra Mundial, de su proyecto de turismo

hispanico. Tan sólo lo encontramos vinculado a otro interesante episodio de las relaciones entre *La Rábida* y la *Pictorial Review*, como es la estancia en Estados Unidos, como redactor de la revista de los Mora, de Eduardo Criado, colaborador de la revista onubense. La relación de Criado con Mora podría datar de 1915, año en el que aparece en *Mundo Gráfico* el citado artículo “España en América. Rómulo de Mora” (28-7-1915), que apareció firmado por “E. C.” y en el que se trazaba un retrato no muy diferente de la ya mencionada primera semblanza del autor publicada en *La Rábida* en marzo de ese mismo año. Es posible, por tanto, que, siendo Criado colaborador de *La Rábida*, conociera al personaje y pudiera escribir, quizá por encargo de Marchena, el artículo en cuestión, toda vez que en él se limitaba a repetir los mismos elogios que, como hemos visto, se le prodigaban al autor en la prensa española por aquellas fechas.

Mediando la recomendación del director de *La Rábida*, Criado se embarcaría para Nueva York en septiembre de 1917, escribiendo desde allí, nada más llegar, una carta abierta a Marchena que éste reprodujo en la revista⁴⁵. En ella, además de hacer algunas observaciones sobre la ciudad, se refería así a su trabajo:

Yo en todas partes recibo atenciones, aunque mucho las debo al conocimiento del idioma, sin el cual no aconsejaría a nadie que viniera. Colaboraré en *El Gráfico* y el *Pictorial*; también mandaré impresiones a la prensa de Madrid. Aquí se me ha exigido un pseudónimo que será en adelante “Eduardo de España”, porque yo cuanto más lejos de ahí me encuentre más me enorgullezco de ser español. He de advertirle que las crónicas aquí se pagan; pues nadie trabaja por amor al arte -como tanto tiempo hemos trabajado nosotros en esa bendita tierra. Aquí a los españoles no se nos mira mal, pero es preciso quitarse el bigote para que no lo tomen por italiano-cuyo papel aquí está bastante bajo.⁴⁶

Poco después, Mora comunicaba a Marchena el primer contacto con Criado en una nueva carta que el director

tampoco dudó en reproducir junto con un comentario en *La Rábida*:

Febrero 18-1918

Sr.D. José Marchena Colombo.

Huelva.

Mi querido amigo: Hasta hace pocos días no tuve el gusto de conocer a su recomendado señor Criado, al que por cierto ofrecí y acepté un cargo aquí en *Pictorial*, donde lo tiene Vd.

El último Agosto me encontraba en Italia, desde donde era cuestión de Estado el mandarle un telegrama en el 2 de Agosto, pero supongo recibiría Vd. las postales que le mandé.

Ya sabe dispone de su invariable amigo,

R. M. de Mora

Con gran satisfacción recibimos la noticia de que un colombino y onubense tan entusiasta como nuestro colaborador, señor Criado, forme parte de la mundial revista que tantos admiradores tiene en España, principalmente en la mujer, que ha encontrado en el periódico del ilustre hijo de Huelva, Rómulo M. de Mora, un elemento, no solo indispensable para el buen gusto en el hogar sino para el desarrollo del espíritu.⁴⁷

Eduardo Criado Requena (1893-1920) era un joven pintor y periodista onubense que, al igual que su protector, Marchena Colombo, estuvo vinculado al Partido Reformista y al semanario *El Reformista*, y que en los años anteriores se había mostrado especialmente activo en la organización en la ciudad de sociedades culturales como la “Juventud Artística”, de cuyo órgano, la revista *Onuba*, se ocupó a lo largo de 1915.⁴⁸ Criado vivió en Nueva York entre el otoño de 1917 y el de 1918, y trabajó en la *Pictorial Review* como “primer redactor”, tal como él mismo nos informa en la dedicatoria a los hermanos Mora que incluyó en *La ciudad de los rascacielos* (1919), libro en el que reunió las crónicas que escribió durante su estancia neoyorquina: “A los hermanos Felipe y Rómulo M. de Mora, que supieron hacer patria

fundando la edición española del 'Pictorial Review' de New-York. Recuerdo de afectuosa amistad, acrecentada durante el tiempo que estuvimos de primer redactor en su revista". Criado regresó probablemente entre finales de 1918 y comienzos 1919 (en enero de ese último año su nombre reaparece en la prensa onubense), y murió en Huelva un año más tarde.

Criado, que envió también alguna crónica a *La Rábida*,⁴⁹ nos ofrece en su libro un repaso de la actualidad de un país que acababa de entrar en la Primera Guerra Mundial, centrándose en distintos aspectos de la vida norteamericana a los que dedica además una serie de artículos monográficos.⁵⁰ Uno de los más interesantes resulta ser, sin duda, el titulado "La prensa", donde encontramos una descripción del periodismo americano que parece sugerida directamente por el caso de Mora y la *Pictorial Review*.⁵¹ El libro de Criado refleja la mirada de un onubense culto sobre una sociedad que estaba, sin duda, en las antípodas de la España de la época, e ilustra las contradicciones del autor como intelectual liberal ante las complejidades de la vida norteamericana. De ahí que, junto con una sincera admiración por aspectos tales de esa misma vida norteamericana como la democracia o la organización del trabajo, el autor critique otros como la emancipación política de la mujer (Criado apoya la educación de la mujer como compañera y auxiliar del hombre, pero no el sufragismo) o la falta de sentido artístico de los norteamericanos. En general, frente a Mora, que desde 1911 era ciudadano norteamericano y que nunca dejó de exaltar al país al que debía todo lo que era, el inmigrante ocasional que es Criado no renuncia en ningún momento a ser objetivo e imparcial y muestra una actitud mucho más crítica.⁵²

Tal contraste se pone de manifiesto si comparamos el libro de Criado no tanto con los artículos de Mora como con la novela *Los cauces*⁵³, que éste publica en el año 1922 y que lleva por subtítulo "novela de la vida norteamericana" en esa primera edición y "Un español en Norteamérica" en la segunda, de 1925. En ella, el autor

renuncia al modelo de novela dialogada que había ensayado antes en *Como Laura* (1918)⁵⁴, defendiendo, sin embargo, al igual que en esta última novela, el mismo ideal de mujer moderna y activa (aunque no activista) que había sido defendido por Criado, quien así lo reconocerá en una reseña llena de admiración que le dedicará en *La Rábida*:

Según el ideal de Rómulo –que compartimos– la mujer no debe ser una esclava del hombre, al modo antiguo, ni tampoco debe extender su acción en el campo masculino, hasta el punto de perder el encanto de su femineidad. La mujer no debe ser sufragista, ni actuar en la vida pública, hasta el punto de olvidar su principal misión. Hay que tener en cuenta ante sin necesidad de emitir su voto en el colegio electoral, y sin que tenga que discursar en la plaza pública, puede influir la mujer en la gobernación del estado de un modo indirecto, pero no menos eficaz: la educación de los hijos que más tarde serán el portavoz de sus propios pensamientos. Mas para llegar a este fin es preciso que la mujer sea como Laura: observadora, discreta; interesándose por estudiar y conocer las aspiraciones de su marido para alentarle y ayudarle en sus empresas.⁵⁵

En *Los cauces* encontramos el relato de la vida en Estados Unidos del joven noble español Alejandro Fernández-Arévalo, quien, al llegar al país, recibe una información confidencial que le permite hacerse rico en la Bolsa. En la ciudad, alterna con un grupo de amistades adineradas, algunas de las cuales parecen trasunto de personajes reales, como Lucía, joven hispanonorteamericana que recuerda a Zenobia Camprubí, o el millonario e hispanista Carlos, inspirado sin duda en Archer Huntington. Cegado por el éxito fácil, el personaje se dedica de manera absorbente a la especulación y acaba convirtiéndose en un misántropo, hasta que de la noche a la mañana pierde su fortuna en la Bolsa. Sumido en un estado de completa degradación moral y física, Alejandro intenta suicidarse dejándose atropellar por un automóvil, siendo finalmente salvado por un enérgico médico militar que le ayudará a recuperar el

norte en su vida. Olvidado de su antigua identidad, el protagonista cambiará su nombre por el más democrático de José Fernández e iniciará una nueva vida como simple obrero en una industria de Chicago, donde conseguirá ascender gracias a su capacidad de trabajo, hasta convertirse en miembro del consejo de administración de la empresa. El personaje acaba aprendiendo así (y no otra es la moraleja de la novela) que más que en las fortunas de sus financieros, el valor de la sociedad norteamericana está en el origen que tienen esas fortunas en el trabajo y la voluntad. Y esa posibilidad se debe a la libertad y a la ausencia de trabas sociales que encuentra aquel que quiere triunfar por medio de su trabajo.

Tú, labriego, no puedes tener más que hijos labradores, y si tienes otros..., pobres de ellos, los perseguiremos por su falta de respeto al orden social. Tú, noble, tendrás hijos vagos, ociosos, o vulgarizarás tu estirpe y sentirás sobre ti el oprobio de la maldición de tus antepasados...

Y en América nadie tiene cauce trazado en su vida. Cada uno puede elegirlo, cambiarlo a su antojo. Cada ser tiene libertad de miras dentro de sí, descubre sus deseos, sus ideales, sus aptitudes; traza el curso, ahonda el cauce que desea seguir en la vida... Y ni una vez siquiera se pregunta: ¿Qué fue mi padre?, y sí sólo: ¿Qué quiero ser? Y aquí el hombre crea su vida, la reanuda si se equivoca, no importa que tenga veinte, treinta, cuarenta años.⁵⁶

La anterior moraleja parece sacada de la propia historia personal de Mora,⁵⁷ quien hace así de la novela un ensayo encubierto sobre la sociedad norteamericana y, sobre todo, un encendido panegírico de sus fundamentos.

Además de *Como Laura* y *Los cauces*, Mora escribió una colección de novelas breves, *Florida* (1923)⁵⁸, escritas según el modelo característico de la *Pictorial Review*, mientras que de otros libros del autor que se mencionan en algunas biografías no hemos encontra-



Rómulo M. de Mora.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*. núm. 90, año VIII, pág. 7 (diciembre de 1918). Fotografía que acompaña a una reseña sobre su obra *Como Laura*, que firma Eduardo Criado. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [URL: hdl.handle.net/10334/1388].

do ningún rastro. Cuenca señala que Mora escribió, "sugestivos cuentos (...) y hasta algunas comedias",⁵⁹ así como una obra, *Las deudas de un errante* ("viajes y cuentos"), de la que no hemos podido recabar noticia alguna, como tampoco de otros dos títulos mencionados ya por "El Bachiller Corchuelo": *Road to Success* y *Successful Men*. Por su parte, tanto éste como Criado nos hablan de un proyectado libro de Historia de Hispanoamérica que, al parecer, no llegó a ver la luz.⁶⁰

Los cauces se incluyó como regalo en las ediciones de la *Pictorial Review* de 1924, poco antes de que la revista cerrara definitivamente y antes también de que la figura del autor desapareciera de la prensa española, precisamente en el momento en que la creciente influencia cultural y económica de los Estados Unidos parecía haber justificado el éxito de una publicación como la que dirigía. Esa ausencia no deja de llamar la atención, pues sabemos que en los años inmediatamente posteriores, Mora vivió en España, ya que en 1925 lo encontramos como corresponsal para la revista *Cine Mundial* (1916-1945), que publicaba en Nueva York la Chalmers Publishing Company y en la que hasta 1927 estuvo a cargo de una sección de comentarios de tono festivo sobre la actualidad española. No obstante, ésta es la última noticia que tenemos del autor, puesto que, a partir de ese momento, su nombre se desvanece definitivamente de la prensa española sin dejar huella.

El perfil biográfico y profesional que hemos trazado nos permite explicarnos algunas de las características del americanismo de Mora, que se manifiesta no sólo en la peculiar naturaleza de la edición española de la *Pictorial Review*, sino también en distintos textos dedicados al objeto, y fundamentalmente en el discurso que pronunció en Huelva en agosto de 1916 como mantenedor de los Juegos Florales de ese año, donde resume los principios fundamentales de su americanismo

El discurso se inicia con una alusión a su presencia en Huelva que le da pie para iniciar una meditación sobre el concepto de patria, a propósito de la idea, tan

cara según hemos visto a los dos hermanos Mora, de la "vuelta a la Patria". Al reflexionar sobre los conceptos de patria grande y patria chica y sobre la vida del expatriado, Mora llega a la conclusión de que la patria de cada uno es compatible con otra entidad superior, pues "las patrias tienen relación entre sí, forman familias y hay patrias madres y patrias gemelas y hermanas... todas patrias, todas semejantes".⁶¹ Tal reflexión va encaminada a afirmar la existencia de una de esas familias de patrias, que es la de los países hispánicos: "pueblos hermanos de idiomas, de costumbres, de raza, pero una familia grande, única, de raza hispánica que puebla veinte países y en cada uno hay el todo y la parte de esta familia de raza (...) una sola patria y en sus ramificaciones las llamamos Argentina, Cuba... (...) la nación 'Raza hispánica' con sus veinte nombres..."⁶². Esa concepción de la familia hispánica es la que, según el autor, debe hacer que sus integrantes tomen como propios los problemas de los otros miembros. Y una vez planteada la naturaleza de la "familia" o raza hispánica, pasa Mora a explicar su visión del modo en que ha de construirse esa familia, una visión que, aunque en plena consonancia con su sentido comercial (todavía estaba vivo su proyecto de turismo hispanoamericano) no dejará de llamar la atención en un movimiento de carácter fundamentalmente cultural como es el hispanoamericanista:

La unión de vidas y propósitos de pueblos no depende solo de su unión espiritual, ni del intercambio social, ni aun siquiera de los propósitos de sus gobernantes. La unión de los pueblos debe originarse en los pueblos mismos, por sus elementos vitales, por industrias y comercio, por mancomunidad de intereses, y allí, donde éstos no existan, por la creación de esos lazos que unen fuertemente a unos pueblos con otros, lazos que en prosaicas, pero muy verdaderas palabras, se llaman de intercambios comerciales de mutuos provechos.⁶³

Pero, si cabe, más interesante que esta apología de un hispanoamericanismo económico frente al puramente

retórico o, como mucho, cultural, de sociedades como la Colombina, es la justificación que hace del mismo. En primer lugar, con mentalidad de comerciante y a pesar de la retórica pacifista que preside su discurso, Mora considera, como ya indicamos anteriormente, que la Guerra Mundial es una oportunidad inmejorable para hacer negocios.

Ahora, en estos días, en que por desgracia para otros pueblos que no son los de nuestra raza, no pueden aquellos atender a tantas necesidades de la vida moderna, se presenta por sí sola una ocasión nunca hallada, que tantas fortunas está creando a otros pueblos también ajenos a la sangrienta contienda y a poca atención que se preste a estos sucesos, se nota la necesidad de enviar exploradores, viajeros, hombres de negocios, capaces de sellar las relaciones de intereses comunes entre los países cervantinos en beneficio de cada uno de ellos. No: desoigamos la voz de unión que así nos llama y ayudando a ellos con igual magnitud que ellos nos ayuden al desenvolvimiento de esas relaciones de intereses mutuos, y veremos pronto la abundancia que en muchos órdenes llegará a nuestras puertas, como a las de ellos.⁶⁴

Tal como se puede observar, Mora propone aprovechar la guerra para arrebatar los mercados de los países hispánicos a las potencias europeas implicadas en el conflicto, en beneficio siempre de las empresas de esos mismos países. En ese contexto, el papel que Mora asigna los Estados Unidos (que en 1916 todavía no han entrado en guerra) no deja de resultar interesante:

Hay un pueblo grande y fuerte que en estos momentos desarrolla considerablemente sus fuentes de ingresos estrechando sus relaciones con la inmensa familia hispánica. No hace falta ni siquiera competir con él; basta con imitar sus métodos, que por derecho y por necesidad será inmenso y consecuente el éxito de nuestras relaciones comerciales con los que un día tenían por bandera el emblema español. Y si hoy es la necesidad, mañana será el hábito, la comunidad de intereses el mejor protector de las relaciones que se establezcan entre los veinte países hermanos.⁶⁵

Ciertamente, el espíritu de la edición española de la *Pictorial Review* aflora con total transparencia en el discurso de Mora, pues la revista estaba concebida no sólo como instrumento publicitario para el comercio norteamericano (que el autor sugiere está ocupando ya en América el vacío dejado por los europeos), sino también como escaparate de los fundamentos materiales y morales de la civilización norteamericana, de la que los países hispánicos pueden y deben aprender. Además, el proyecto de Mora, según avisa el propio autor, debe materializarse antes de que termine la guerra, puesto que la paz reactivará otra vez las relaciones comerciales y cerrará esta oportunidad única para la comunidad hispánica. Finalmente, Mora se refiere así a la función que Huelva podría desempeñar en ese movimiento:

Huelva, mi patria chica, la del corazón y del idealismo, desarrollada como está, hasta impresionar hondamente mis sentidos al recorrer sus calles, contemplar sus edificios y estudiar, ya sea ligeramente, sus industrias, debiera aprestarse a hacer de sus ricos elementos necesarios factores, soldados del progreso cierto. Demostrado está en las últimas décadas de la vida onubense que no faltan elementos valiosos, iniciadores, ni capitales que a ellos ayuden, y como por pequeño y modesto que sea, siempre es valiosa la suma de un elemento a otro, si necesario fuera decirlo aunque en el ánimo de todos esté, contar con el más modesto de todos, con otro hijo de este suelo, que en el límite de facultades y alcances se honrará siempre cooperando con vuestras asociaciones e individualidades para conseguir el engrandecimiento del ideal unido que debemos tener por credo: hacer de Huelva una de las ciudades más visitadas por el turismo; desarrollar sus relaciones comerciales a su mayor grado con los países colinguotas, y ayudar sus industrias y comercios hasta convertirla en la más adelantada provincia de nuestra querida España.⁶⁶

De estas últimas palabras y, en general, de todo el discurso (que comienza, según se ha dicho, con la imagen de la “vuelta a la Patria”) parece desprenderse que, a la altura de agosto de 1916, Mora todavía no había renunciado

a su proyecto de turismo hispánico y necesitaba darlo a conocer precisamente en Huelva, dado que la ciudad debía funcionar como cabeza de puente para el desembarco de turistas-emigrantes en el resto de España.

El discurso de las Fiestas Colombinas de 1916 nos permite ver que, fueran cuales fueran sus convicciones personales, Rómulo de Mora nunca perdió de vista la dimensión comercial del hispanoamericanismo y, ya se tratase de un proyecto turístico o de una revista, siempre estuvo atento a las oportunidades de negocio que ofrecía. No obstante, si el proyecto de la "Vuelta a la Patria" no llegó a materializarse, la edición española de la *Pictorial Review*, revista hermanada con *La Rábida*, sí funcionó como espacio de intercambio cultural para la comunidad hispanoamericana y, sobre todo, como medio para el diálogo cultural con los Estados Unidos.

Notas

(1) El Bachiller Corchuelo, "Periodistas españoles en América. Pregoneros de la fama. El director de *Pictorial Review*", *Mundo Gráfico* 29-4-1914, p. 26.

(2) "España en América. Los triunfos de Rómulo de Mora", *La Rábida*, 45 (1915), pp. 13-15.

(3) E. C., "España en América. Rómulo de Mora". *Mundo Gráfico*, 28-7-1915, p. 7.

(4) *La Provincia*, 25-7-1916.

(5) Francisco Cuenca Benet, *Biblioteca de autores andaluces modernos y contemporáneos*, La Habana, Cultura, 1925, vol. II, pp. 241-242.

(6) La semblanza de *La Rábida* relata un episodio de su primera infancia que parece anunciar al futuro periodista: "Desde muy niño demostró Rómulo su privilegiada inteligencia con singulares rasgos, de entre los que se destaca más de uno sorprendente. En Julio de 1885, cuando apenas si contaba dos años de edad, ya sabía escribir su nombre y su apellido, y por su mano diminuta fueron estampados en el álbum de visitantes del Monasterio de la Rábida" (*Op. cit.*, p. 13).

(7) Así lo declara en el manifiesto de pasajeros del barco *Maggallanes*, en el que llega a Estados Unidos procedente de Bilbao y Manila en agosto de 1941.

(8) Del hermano del autor se nos dice en el mismo artículo: "D. Isidoro, actualmente gerente comercial de la Luz Moor Artigas, perfectísimo caballero, un verdadero gentleman por su cortesía, sus maneras y sus procedimientos; expertísimo hombre de negocios, y también despierto hombre de pluma, con la cual, en Norte América realizó una campaña de resonancia y de trascendencia tales que consiguió que empiece a desaparecer la fe púnica que algunos negociantes yanquis creen que debe emplearse en las transacciones". Del manifiesto de pasajeros del barco *Monterrey*, en 1907, se desprende que Isidoro Felipe era comerciante y al menos hasta esa fecha estaba establecido en La Habana. Su trayectoria empresarial lo llevaría a residir en Manila en los años treinta, donde se dedicó a la industria tabaquera. Sobre Isidoro Felipe de Mora, véase más adelante el retrato que de él traza Juan Ramón Jiménez en sus cartas.

(9) El autor de dicha nota afirma que Mora simultaneó sus colaboraciones periodísticas con la publicación de libros sobre negocios como *Road to Success* y *Successful Men*, pero de ninguno de los dos hemos encontrado ningún rastro.

(10) Así consta en el manifiesto de pasajeros del *Mexico*, con fecha de 10-1-1912.

(11) En otra nota biográfica similar que apareció en *La Correspondencia de España* (29-7-1915) y en la que se resumen los datos incluidos en las anteriores, se nos relata el nacimiento de la edición española de la revista en estos términos: "Así, puesto al habla con uno de los más prestigiosos próceres del periodismo norteamericano, Mr. William Paul Almet, hubo de proponerle la atrevida empresa de crear la edición española de 'Pictorial Review', y aceptada la idea, esa hermosa revista apareció inmediatamente como faro y guía de las colectividades hispanoamericanas".

(12) Como tal aparece mencionado en la revista *Cine Mundial* vol. VIII, nº 7 (1923), p. 405.

(13) En la actualidad sólo se conserva en España una colección incompleta de la revista, que recoge números de 1916 y 1917 y que está depositada en la Hemeroteca Municipal de Madrid. Aunque tenía sus oficinas en Nueva York, era administrada en España por la "S. A. Smart", que estaba dirigida por Juan A. Isasi e Isidoro Felipe de Mora, quien también colaboró ocasionalmente en ella.

(14) Kathleen L. Endres, "Pictorial Review", en Kathleen L. Endres y Therese L. Lueck, *Women's Periodicals in the United States: Consumer Magazines*, Westport, Greenwood Press, 1995, pp. 274-282. Para Endres, "Vance brought that formula

to the *Pictorial Review* and transformed the magazine from a small, unassuming little monthly in to a publication for the thinking, reform-minded, middle-class woman –and a circulation and advertising success” (p. 275). La revista pasó de 200.000 ejemplares en 1907 a 500.000 en 1910, alcanzando en 1912 los 900.000 suscriptores.

(15) Tal es el caso, por ejemplo, del libro de Ernst B. Filsinger, *Trading with Latin America: how to sell goods, export policies, methods, credits, financing, documents, collections, deliveries*, Nueva York, Irving National Bank, 1919.

(16) Como por ejemplo el libro de Lawrence Wilkins. *Spanish in the High Schools: A Handbook of Methods with Special Reference to the Junior High Schools*, Chicago, B. H. Sanborn & Company, 1918.

(17) Véase Lawrence Wilkins, “Spanish as a Substitute for German for Training and Culture,” *Hispania*, vol. I, nº 4 (1918), 205-221 y, para los avatares del hispanismo en estas fechas, el libro de de Sebastiaan Faber, *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline*, New York, Palgrave Macmillan, 2008, y el volumen, coordinado por Richard Kagan, *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*, Urbana, University of Illinois Press, 2002.

(18) Miguel de Zárrega y Hernández (1883-1941) fue periodista, profesor de español y estuvo hasta el final de su vida vinculado como guionista y traductor a la industria cinematográfica. Véase Florentino Hernández Girbal, Juan B. Heinink y Robert G. Dickson, *Los que pasaron por Hollywood*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000.

(19) Al ya mencionado ejemplo de *El Heraldo Americano* habría que añadir el del periódico *El Gráfico* (1916-1918), dirigido por el mexicano Martín Luis Guzmán durante su exilio neoyorquino.

(20) Así lo anuncia en una nota anónima *La Correspondencia de España*, 28-02-1914: “Ha llegado a Madrid, donde se propone pasar una corta temporada, el notable periodista español D. Rómulo M. de Mora, director de la importante revista de Nueva York *Pictorial Review*. Nuestra bienvenida al ilustre compañero que en tierras lejanas labora por la propagación de la cultura y el idioma patrio”.

(21) Tales cifras no cuadran con las que proporcionaba el grupo editorial de la revista en un anuncio publicado durante el momento de su máximo apogeo editorial (publicado en *The Milwaukee Journal*, 12-6-1922), en el que se asignaba a la

edición española (que era presentada como “Largest spanish edition distributed in the South American Countries”) una circulación de 100.000 ejemplares, señalando que el total de las publicaciones de la revista alcanzaba una tirada de 7.800.000 ejemplares. Una cifra aproximada consignan estudios como el de Robert Ezra Park, *The Immigrant Press and Its Control*, Nueva York, Harper & Brothers, 1922, que da para la edición en español una tirada de 125.000 ejemplares.

(22) Anónimo, “Muy señor nuestro”, *España* nº 24, 9-7-1915, p. 3. Una muestra de la campaña publicitaria a la que se refiere *España* es el artículo de Miguel Zárrega que aparece en el *ABC* de 18-7-1915: “Rómulo de Mora ha salido para España. Cuando estas líneas se publiquen, ya se hallará él camino de ese Madrid que tantos sueños nos debe a cuantos lejos estamos. La Prensa española tiene con Mora otra deuda: la de abrirle sus brazos y estrujar, fraternales, su noble corazón, que lejos, muy lejos, supo latir por España y para España, siendo de sus letras y de sus virtudes embajador honroso”.

(23) Es frecuente encontrar entre los sueltos del *Heraldo de Madrid* de ese año el siguiente texto, destinado sin duda a facilitar la recepción de la revista entre el público femenino español: “*Pictorial Review* (se pronuncia *pic.torial revíú*) significa elegancia sin extravagancias”.

(24) Colaboradores de la revista fueron, según la propia publicación, autores tales como Emilia Pardo Bazán, Jacinto Benavente, Gregorio Martínez Sierra, José Ortega Munilla Sofía Casanova, Manuel Linares Rivas o Blanca de los Ríos. Sólo en los dos años que es posible consultar, hemos encontrado además colaboraciones de Emilio Carrere, Eduardo Zamacois, Eduardo de Ory, Federico García Sanchiz, Eduardo Marquina y Francisco Villaespesa.

(25) Juan Ramón publicó los poemas “El corazón roto”, mayo de 1916, p. 1, y “Luna de mieses”, agosto de 1916, p. 10. Zenobia publicó una traducción de *La luna nueva* de Tagore en el mismo número de agosto de 1916, p. 9.

(26) Anotación del 23 de marzo. Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez, *Diario de dos recién casados*, ed. de Emilia Cortés Ibáñez, Huelva, Universidad de Huelva/Fundación Zenobia-Juan Ramón, 2012, p. 86. Tal como recuerda Cortés Ibáñez, en el número de mayo de ese año se llama a Juan Ramón “poeta de la delicadeza, de los gestos imperceptibles” (*ibid.*, n. 86). La anotación del viernes 30 de marzo recoge “Por teléfono se arregla el envío de *La luna nueva* al *Pictorial*”. (*ed. cit.*, p. 98).

(27) Agradezco a Doña Carmen Hernández-Pinzón Moreno el envío del texto de las cartas y la autorización para su inclusión en este artículo.

(28) Enrique González Fiol. *Domadores del éxito; confesiones de su vida y de su obra transcritas y aderezadas con murmuraciones indiscretas e irrespetuosas por Enrique González Fiol*, Madrid, Est. Tip. de la Sociedad Editorial de España, 1915. El libro fue reseñado en la *Pictorial Review* por Andrés González Blanco: “Otro domador del éxito. Comentarios al último libro del ‘Bachiller Corchuelo’” *Pictorial Review*, vol III, nº 2, febrero de 1916, p. 8.

(29) Especialmente significativa es la defensa por parte de Ramiro de Maeztu de lo que denomina el “sentido reverencial del dinero”. Véase Ramiro de Maeztu, *El sentido reverencial del dinero*, Madrid, Editora Nacional, 1957.

(30) *Op. cit.*, p. 15.

(31) Juan Buendía Muñoz, “12 de Octubre”, *La Rábida*, nº 40, 31-10-1914, pp. 1-2. “A don Rómulo de Mora, onubense ilustre que en aquella tierra descubierta por el ‘Visionario’, honra a la patria que le vio nacer”.

(32) “La fiesta de ‘La vuelta a la Patria’ (De un artículo de nuestro ilustre paisano D. Rómulo M. de Mora)”, *La Rábida*, nº 40, 31-10-1914, pp. 8-9.

(33) Anónimo. “Bibliografía. *Pictorial Review*”, *Bética*, 20-10-1914, p. 40; José del Perojo, “Comentarios del Director”, *Por esos mundos*, 1-11-1914, pp. 6-7.

(34) *Op. cit.*, p. 8.

(35) Así lo reconocía el propio España en un artículo en el que solicitaba a las autoridades madrileñas que acabaran con la mendicidad en las calles, un problema que, según el autor, podía perjudicar el negocio turístico: “En las actuales circunstancias en que los horrores de la guerra europea ahuyentan de los países en lucha a sinnúmero de viajeros, España por su condición neutral, por la bondad de su clima y la riqueza monumental y artística que atesora, debería ser refugio de aquellos” (“El turismo y la mendicidad”. *El Heraldo militar*, 20-11-1914).

(36) Así lo anuncia *El Liberal* (25-9-1915): “El distinguido representante en España de la *Pictorial Review*, D. Isidoro F. de Mora, ha dado cuenta ante el Comité [organizador del Centenario] del proyecto de dicha publicación de organizar durante el Centenario una fiesta que se llamará ‘Vuelta a la patria’, a fin de que los españoles residentes en las Américas tomen personal parte en tan nacional solemnidad”.

(37) “España en América. Los triunfos de Rómulo M. de Mora”, *La Rábida*, nº 45, 31-3-1915, pp. 13-15.

(38) *Ibid.*, p. 15.

(39) José Marchena Colombo, “*Pictorial Review*”, *La Rábida*, nº 54, 31-12-1915, pp. 11-12.

(40) *Ibid.*, p. 11.

(41) *Ibid.*, p. 12.

(42) Marchena mantuvo una estrecha relación epistolar con Isidoro de Mora, quien actuó a todos los efectos, al igual que en la entrevista, como sustituto de su hermano. Así, en carta conservada en la actualidad en el Archivo de La Rábida, Mora le responde a Marchena el 16-9-1916 en relación con el envío de un número de *La Rábida* y, dándole noticias sobre su hermano, le habla de la posibilidad de publicar algo en la *Pictorial* acerca de la revista onubense. En carta de 3-7-1919, se dirige a Marchena para darle las gracias por su nombramiento como socio de honor de la Colombina. Agradezco a la profesora Márquez Macías el acceso a la correspondencia entre Marchena y los Mora.

(43) “Las fiestas patrióticas colombinas”, *La Rábida*, nº 62, 31-8-1916.

(44) *Ibid.*, pp. 2-3. El autor de la crónica, en nombre de la prensa local, remata sus palabras con los consabidos elogios: “Vemos en nuestro interlocutor al luchador, al hombre activísimo, que sabe sujetarse con los pies al suelo sin dejar por eso de levantar la frente a las nubes. Síntesis de una época, ha unido nuestros ideales el practicismo americano y el fruto de este matrimonio de lo real y lo ideal en esa empresa poderosa; esa gran revista mundial que circula entre millones de lectores” (p.3).

(45) “Eduardo Criado y su llegada a Nueva York. Carta abierta a D. José Marchena Colombo”, *La Rábida*, nº 75, 30-9-1917, pp. 5-6.

(46) *Ibid.*, p. 6.

(47) “Una carta”, *La Rábida*, nº 82, 30-4-1918, p. 13.

(48) Véase Eduardo Criado Requena, *La ciudad de los rasca-cielos*, Estudio y edición de Eloy Navarro Domínguez, Sevilla, Alfar, 2004.

(49) Eduardo Criado, “Desde Nueva York. La arquitectura de los cuadriláteros”, *La Rábida*, nº 89, 30-11-1918, p. 2. El texto coincide sólo parcialmente con un capítulo de título similar incluido en el libro.

(50) El libro consta de los siguientes capítulos: “Entre la mar y el cielo”, “Amor trasatlántico”, “Frente a una ciudad de gi-

gantes”, “La virilidad del pueblo”, “La confianza en los gobernantes”, “El carácter”, “La mujer”, “El Museo Metropolitano de Arte: (la pintura)”, “Mi teoría”, “Crónicas”, “La llegada del vizconde Hyhi”, “Un submarino alemán”, “La sociedad española de América”, “Lo único que falta a México”, “La catedral del comercio y la arquitectura de los cuadriláteros”, “El ‘cabaret’”, “La literatura moderna”, “La prensa”, “Los misterios del Barrio Chino”, “El trabajo”, “En ‘Chavalier’”, “El veraneo en Coney-Island” y “La elección entre dos civilizaciones”.

(51) “En España las revistas las fundan los literatos; en Norteamérica, los industriales y los comerciantes; allí se reúnen varios escritores, y, ayudados por un capital pequeño, dan a la publicación revistas de literatura y arte que, faltas de base y superiores a la cultura media del público, mueren al poco tiempo de su nacimiento, o viven, acumulando deudas, con colaboradores gratuitos. Los escritores quieren dirigir y encauzar el gusto público, mejor que amoldarse a él, y aunque el propósito es laudable, sólo puede subsistir amparado por grandes empresas, dispuestas a perder el dinero. En América la mayoría de las revistas nacen por el anuncio; una gran casa industrial o comercial necesita extender su mercado y funda una revista donde anuncia amplia y gráficamente sus productos; entonces busca un escritor, lo retribuye bien y le encomienda algunas páginas de literatura, lo más *folletinesca* posible, y otras de vulgarizaciones sobre el artículo que fabrica o vende; después hace una gran propaganda, por medio de agentes, y al poco tiempo la revista deja de ser una carga para ser una fuente de ingresos. La razón de esto es clara: Suponeos un individuo que trabaje en automóviles y que, al llegar el sábado, guste de ver una revista gráfica y de leer un cuento o una novela corta; decididamente elegirá en el puesto de periódicos aquella revista que, además de las páginas de recreo, tenga otras de utilidad para su profesión” (*ed. cit.* p. 125).

(52) Sobre la diferente visión de los Estados Unidos que manifiestan Criado y Mora, véase Eloy Navarro Domínguez, “Onubenses en Nueva York”, en *Orbis incognitvs: avisos y legajos del Nuevo Mundo: homenaje al profesor Luis Navarro García*, coord. por Fernando Navarro Antolín, Vol.I, Huelva, Universidad de Huelva, 2007, pp. 243-268.

(53) *Los cauces: Novela de vida norteamericana*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1922; *Los cauces. (Un español en Norteamérica)*, Barcelona, Juventud, 1925.

(54) *Como Laura*, Nueva York, s.n., 1918. La obra fue mencionada por Julio Cejador y Frauca en su *Historia de la Lengua y*

la Literatura castellanas, Vol XIV, Madrid, Imprenta de la Revista de Bibliotecas Archivos y Museos, 1922, p. 31.

(55) Eduardo Criado, “*Como Laura*”, *La Rábida*, nº 90, 31-12-1918, p. 7.

(56) *Op. cit.*, p. 209.

(57) En su reseña del libro del “Bachiller Corchuelo”, Andrés González-Blanco resume la vida de Mora en términos muy similares a la de Alejandro: “Pero salvo el gran creador de *La Noche del Sábado*, todos los demás han sido, en la acepción literal de la palabra, unos luchadores. Aún Rómulo Manuel de Mora (a quien no tributo elogios porque sería indelicado y escabroso hacerlo en estas páginas) aunque nacido en dorada cuna, se desgarró, como decían los clásicos, de la casa paterna para luchar vigorosamente en la impetuosa América con una impetuosidad semi-oceánica”. *Op. cit.*, p. 8. Recuérdense las palabras de Cuenca en su biografía: “Esta labor se debió a un andaluz; a un jovencuelo visionario que saliendo de unos talleres mecánicos, hastiado de ser un resorte en la maquinaria inmensa, emprendió como un apostolado la empresa de igualar en circulación, en lengua española, la tirada del rotativo norteamericano. El éxito lo acompañó y ‘Pictorial Review’ en su edición española fue, durante su publicación, un formidable trasmisor del pensamiento hispano gracias a la indomable energía, a la voluntad, al talento y a la perseverancia de Rómulo Manuel de Mora”. *Op. cit.*, p. 242.

(58) *Florida*, Madrid, A Marzo, 1923.

(59) *Op. cit.*, p. 242.

(60) “Este ilustre representante de la moderna intelectualidad coronará la obra de difusión de las bondades de nuestra raza hecha en los periódicos y revistas de los Estados Unidos, en las que colaboró asiduamente, y en las bellas crónicas de ‘Pictorial Review’, con el magno libro que prepara y en el que, reflejándose fielmente la pujanza de todos los países americanos, que en sus viajes estudió bien a fondo, tendrá la historia de la América española y el alma de la raza su más grandioso monumento” (Eduardo Criado, *op. cit.*, p. 7).

(61) *Op. cit.*, p. 13.

(62) *Ibíd.*

(63) *Ibíd.*, p. 14.

(64) *Ibíd.*

(65) *Ibíd.*

(66) *Ibíd.*, p. 15.

REVISTA COLOMBINA 13

ESPAÑA EN AMÉRICA

LOS TRIUNFOS DE RÓMULO M. DE MORA

Durante estos tres últimos años, una insuperable ilustración de alma españollísima — para la que tal vez pueda creerse algo exótico su título, cuando éste sólo es tributo humilde a la pródiga tierra en que hoy labora y triunfa un hidalgo corazón, palpitando, aun desde aquí, en España — ha conseguido que el nombre de «Pictorial Review» resuene como un repique de gloria, en medio mundo. Decir «Pictorial Review» equivale a proclamar que ella es el órgano genuino de los hogares hispano-americanos. Y a exponer, asimismo, la obra más grande realizada por un solo hombre en favor de la cultura de todos los países de abolengo español.

Este hombre se llama... Rómulo Manuel de Mora. Pero, ¿quién es este hombre? ¿cuál fué hasta hoy su vida? ¿A dónde vá?

He aquí tres interrogaciones que bien se merecen una amplia respuesta, ya que así lo exige, con muy legítimo derecho, la importancia mundial de «Pictorial Review».

Rómulo M. de Mora es un español verdaderamente ilustre, que no debe su fama ni su fortuna a mendicaciones de ninguna especie. Es — válgame la paradoja — un hijo de sí mismo. Y es algo más también: un prominente orgullo de su Patria.

Nació en Huelva el 7 de Julio de 1883, en su ya no existente casa de la antigua calle del Puerto.

Rómulo, hijo de don Eduardo de Mora y de doña María González de Mora, fué bautizado en la parroquia de San Pedro.

Desde muy niño demostró Rómulo su privilegiada inteligencia con singulares rasgos, de entre los que se destaca más de uno sorprendente. En Julio de 1885, cuando apenas si contaba dos años de edad, ya sabía escribir su nombre y su apellido, y por su mano diminuta fueron estampados en el album de visitantes del Monasterio de la Rábida, pocas semanas antes de trasladarse de Huelva a Jaén, donde vió transcurrir los primeros tiempos de su infancia. De Jaén pasó con su familia a Madrid, donde reveses de fortuna parecían predestinarle a una educación desecudada. No fué así, porque él se ocupó de sí mismo, y por la propia iniciativa, sin otra ayuda que su esfuerzo personal, estudió con notas muy brillantes la carrera de Perito Electricista, al mismo tiempo que, sin saberlo siquiera sus hermanos, entraba en reféido concurso para obtener una plaza técnica, única vacante entonces, en la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal. Contaba Rómulo en aquella fecha diecisiete años, y la primera noticia que su familia tuvo del citado concurso fué la de saber que, entre cuarenta y un concursantes, le tan disputada plaza había sido para él. En pocos meses conquistó tres ascensos y la extraordinaria distinción del alto personal de la Compañía, que todavía le recuerda con admiración y con cariño. Formaba parte, a la vez, de la Redacción de *La Gaceta de los Caminos de Hierro*, de la cual le nombraron Secretario, y colaboraba al mismo tiempo en otras numerosas publicaciones, y entre ellas en *La Energía Eléctrica*.

Pero sus vuelos eran mucho mayores, y, ayudándole a ellos, la Compañía de Madrid a Cáceres y Portugal le concedió una licencia de seis meses, para que en los Estados Unidos completase sus estudios. Y con rumbo a Nueva York se embarcó en Julio de 1900, no tardando en ganarse el codiciado título de Ingeniero Electricista en la afamada

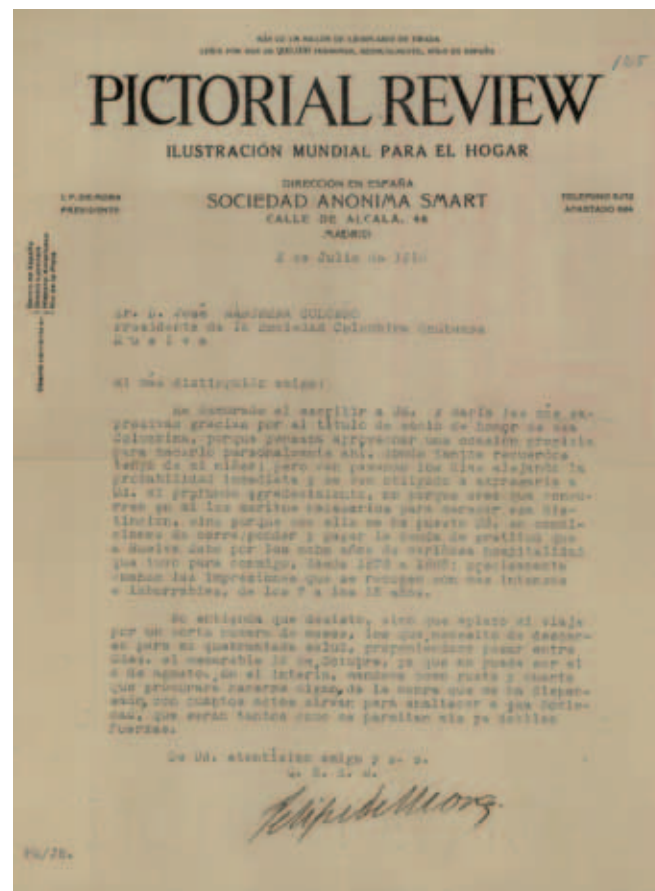
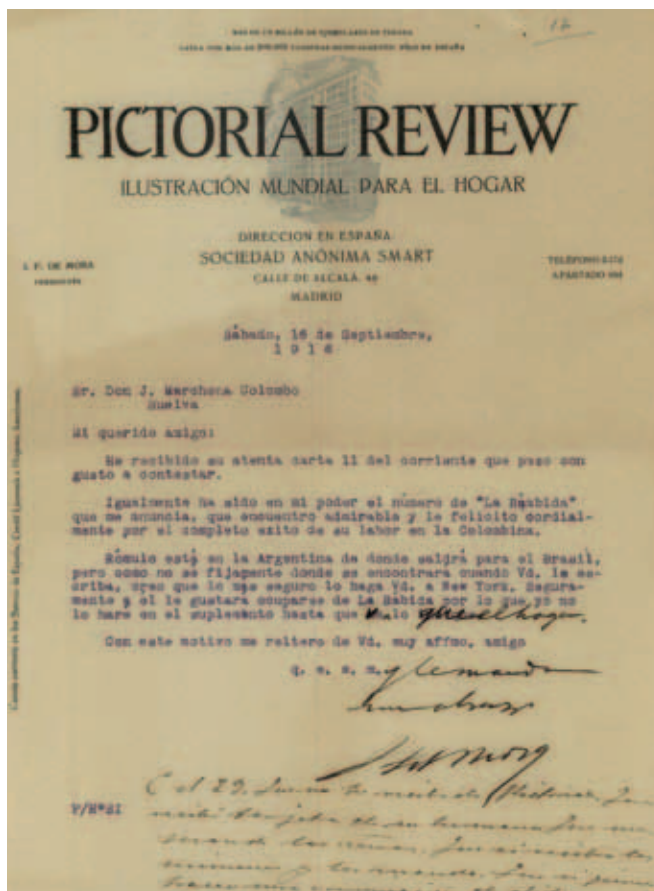


Don Rómulo Manuel de Mora

“España en América. Los triunfos de Rómulo M. de Mora”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*. núm. 45, año V, pág. 13 (marzo de 1915). El artículo sigue en las páginas 14 y 15.

Repositorio Abierto de la UNIA,
Fondo Histórico Digital de La Rábida:
[\[http://hdl.handle.net/10334/1388\]](http://hdl.handle.net/10334/1388).



Correspondencia de *Pictorial Review* (Isidoro Felipe de Mora) con José Marchena Colombo.
Fechas: 16 de septiembre de 1916 y 2 de julio de 1919.

Fuente: Archivo de la Sociedad Colombina Onubense. Convento de Santa María de La Rábida.
Carpetas 6. Correspondencia de José Marchena Colombo, años 1910 a 1920.